

Aurora Gómez Urrutia

10 DE FEBRERO DE 1914 ~ 2 DE JULIO DE 1975

Aurora Gómez Urrutia era la mayor de los siete hijos –cuatro chicas y tres chicos– que tuvieron Deogracias Gómez y Beatriz Urrutia. Deogracias, al que todo el mundo conocía como “Don Deo”, era un profesor que destacaba en los ambientes republicanos de los años 30 en Pamplona por su entusiasta apoyo a Manuel Azaña, presidente de la II República. Siguiendo el camino de su padre, sus hijos, especialmente Aurora, Fernando y Ernesto, también comenzaron a frecuentar los círculos de la Juventud de Izquierda Republicana. El partido de Azaña tenía su sede justo encima del Café Suizo, en la Plaza del Castillo, donde después se construiría un edificio de nueva planta para albergar las oficinas del Banco de Comercio. Durante todo el periodo republicano y hasta la sublevación de 1936 contra la República, la sede de Izquierda Republicana se convirtió en el principal foco de atracción para los jóvenes más inquietos de la ciudad; por allí aparecían no solamente los afiliados a la Juventud de Izquierda Republicana sino también militantes de las Juventudes Socialistas, Comunistas, anarquistas y hasta de las Eusko Gaztedi nacionalistas.

Fue en esta época de efervescencia política cuando Aurora, que con apenas 20 años ya era vicepresidenta de las juventudes azañistas, conoció a Jesús Monzón, un abogado de “buena familia”, con madera de líder, que había abrazado la causa del bolchevismo comunista. De hecho, Jesús Monzón, tras ocupar destacados cargos de responsabilidad en la zona republicana durante la Guerra



Foto de
Aurora Gómez Urrutia

Civil, se encargaría, finalizado el conflicto, de reorganizar el Partido Comunista de España aglutinando a los miles de refugiados acogidos por Francia y sería el responsable del primer intento serio de derribar la dictadura franquista mediante tácticas guerrilleras una vez acabada la II Guerra Mundial.

Fueron Aurora y Jesús Monzón los principales gestores de los debates que desembocaron en la fusión, sellada con una asamblea celebrada el 11 de abril de 1936, de las tres principales organizaciones juveniles de orientación izquierdista de Pamplona: las de Izquierda Republicana, las socialistas y las comunistas, que darían pie a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Para entonces, Aurora ya se había casado por lo civil, provocando un considerable escándalo en toda la ciudad, con Jesús Monzón, sólo unos días después de las históricas elecciones del 16 de febrero, ganadas en el resto de España por el Frente Popular, del que Jesús Monzón había sido candidato por Navarra.

Quienes la conocieron y todavía guardaban su recuerdo al finalizar el siglo XX, aseguraban que las cualidades de Aurora no iban a la zaga de la brillante carrera política y profesional de Jesús Monzón; la mayor de los Gómez Urrutia, una atractiva joven de ojos color café y pelo castaño, era de una inteligencia poco común, perseverante en su formación intelectual, autodidacta y con un carácter severo que la distinguía de por vida. Con Monzón y otra pareja de jóvenes revolucionarios con los que les unía gran amistad –el sindicalista Juan Arrastia y Vere-munda Olasagarré- se fueron a vivir a la “Casa del Pueblo”, un edificio de viviendas sociales construido en un solar del II Ensanche de la capital navarra.

Fue aquí donde les sorprendió la sublevación contra la República. Jesús Monzón y Juan Arrastia lograron esconderse en casa de un amigo carlista y, con su ayuda, alcanzar la zona bajo control del Gobierno Vasco. Aurora se fue a casa de sus padres, que vivían las Escuelas de San Francisco, en pleno Casco Antiguo de la ciudad. “Don Deo” fue uno de los primeros detenidos pero finalmente salvó la vida gracias a la intercesión de amigos de ideas tradicionalistas que, como el sacerdote Santos Beguiristáin Eguilar, tuvieron el valor de salir en su defensa.

Elvira, una de las hermanas de Aurora, recordaba que, ante el peligro que corría la vida de Aurora, la escondieron en un cuarto destinado al servicio, adjunto a la cocina, al que se accedía directamente por un pasillo distinto al de la puerta principal de la vivienda. De esta forma, Aurora, que solía estar en la cocina, desaparecía de la casa cuando recibían alguna visita sospechosa. Después de

varios meses y una vez que Monzón logró llegar a Bilbao, Jesús preparó un canje con una joven aristócrata, de la familia de los Ibarra, que no se encontraba segura en el bando republicano. Cuando el mensajero se acercó a la casa de los Gómez Urrutia preguntando por Aurora, sus padres dijeron que no conocían su paradero, pero el mensajero, que ya había sido apercibido por Monzón, les entregó una nota con una sola palabra: “Ciruelica”. Era el mote cariñoso con el que Jesús llamaba a Aurora, transformado ahora en palabra en clave que avalaba lo que aquel enviado proponía a los padres de Aurora.

De nuevo juntos, Aurora y Jesús encontraron una casa en la zona de Algorta, muy cerca de Bilbao. Aquí fue donde Aurora dio a luz a Sergio que, con solamente unos meses, tendría que seguir el vía crucis con el que el desarrollo de los combates iba a marcar la vida de la pareja navarra. Primero fue Valencia, después Alicante, donde Jesús Monzón fue nombrado gobernador civil, y, finalmente, Cuenca. Al derrumbarse el frente de Levante, unos días antes del final de la guerra, Aurora y el pequeño Sergio consiguieron subir a uno de los últimos barcos que trasladaban refugiados españoles a la ciudad de Orán, en la Argelia francesa.

Mientras tanto y siguiendo la misma ruta, Monzón salía de España en el avión de La Pasionaria camino del exilio. Los tres, Aurora, el pequeño Sergio y Jesús, se volvieron a juntar en París aunque por poco tiempo. Ante el inminente estallido de la II Guerra Mundial, Monzón se empeñó en enviar al pequeño Sergio a Moscú pese a que su familia en Pamplona se había ofrecido a cuidarlo. Esta decisión, tomada en contra de la volun-



Aurora con su hijo Sergio. La foto, probablemente, está tomada en Alicante

tad de Aurora, que se oponía radicalmente a desprenderse de Sergio, provocó la ruptura del matrimonio. Aurora y Monzón no volverían a verse en los próximos veinte años.

Aurora rehizo su vida en México, a donde llegó en uno de los barcos fletados en Francia para los refugiados españoles, y Jesús Monzón se dirigió a la región de Marsella, bajo la administración colaboracionista de Vichy, donde se encargó de reorganizar a los miles de refugiados comunistas que habían quedado atrapados en Francia por el avance de las tropas alemanas. De este trabajo surgió la poderosa maquinaria del “maquis español” que, siguiendo la política diseñada por el dirigente navarro, jugó un papel esencial primero en los combates para liberación de Francia del yugo nazi y después en la reanudación de la lucha contra la dictadura franquista.

Durante sus primeros años de exilio, Aurora, que encontró un cómodo trabajo en la multinacional petrolera Shell, dedicó buena parte de su tiempo y su dinero en localizar el paradero de Sergio. En las cartas enviadas desde México a finales de 1942 y comienzos de 1943 a su hermano Fernando, que ya había regresado a Pamplona, le explica cómo no cesa de remitir telegramas a la Unión Soviética pidiendo información sobre el pequeño. Jamás obtuvo contestación; Sergio había fallecido nada más llegar a la Unión Soviética debido a un brote de escarlatina que se extendió por el tren de “niños de la guerra” en el que iba Sergio. Nunca, ni Monzón ni Aurora lograron averiguar en qué lugar había sido enterrado.

Esta tragedia pesó en el futuro de las relaciones del matrimonio. Aurora decidió casarse con un refugiado catalán, Juan Bayo, del que se separaría en 1956. Por esta época, Aurora ya se había puesto en contacto de nuevo con Jesús Monzón, que purgaba una condena de 30 años de cárcel después de haber sido detenido el año 1945 en Barcelona cuando intentaba alcanzar la frontera francesa. Aurora, en colaboración con el abogado Estanislao Aranzadi, fundador de la prestigiosa editorial jurídica pamplonesa, puso en marcha las gestiones para acortar el tiempo de prisión de su marido, que, finalmente, alcanzó la libertad en enero de 1959.

Aurora consiguió autorización para regresar por primera vez a Pamplona en 1960. Tras su reconciliación definitiva con Jesús Monzón, le ayudó a emprender viaje a México, donde recompusieron su matrimonio. Algunos años después, concretamente en 1967 y 1968, acompañó a Jesús en sendos

viajes a España pero, en ambas ocasiones, el dirigente comunista fue detenido y expulsado del país. Los problemas para regresar a España desaparecieron definitivamente un año más tarde, justo cuando los médicos diagnosticaron una grave enfermedad que fue paralizando, lenta pero progresivamente, los movimientos de Aurora que, finalmente, hacia el año 1973, se vio obligada a utilizar una silla de ruedas.

Fue ese año, el 24 de octubre, cuando falleció Jesús Monzón debido a un galopante cáncer de pulmón. Aurora se encargó de que tanto en los últimos momentos de la vida de Monzón como en su entierro se respetaran sus profundas convicciones ideológicas; así, pese a los intentos de algunos sacerdotes del Opus Dei de que recibiera los últimos sacramentos y tuviera un funeral y sepultura religiosos, Aurora impuso su voluntad de que fuera enterrado en una ceremonia civil, en la que ella, pese a su práctica inmovilidad, estuvo presente en la silla de ruedas. Aurora Gómez Urrutia solamente sobrevivió a Jesús dos años más y sus últimos meses estuvo al cuidado de su hermana Elvira y de su sobrina Maite Asensio, que se dedicaron de lleno a hacerle más llevadera aquella enfermedad degenerativa que le provocó la muerte el 2 de julio de 1975. Ambos, Aurora y Jesús, están enterrados juntos en el cementerio de Pamplona.

FUENTES:

- Entrevistas con Maite Asensio Gómez y Manuel Gómez Collía.
- MARTORELL, Manuel, *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la Historia*, Pamplona, Pamiela, 2000
- Archivo del Tribunal Territorial Militar de Madrid.

MANUEL MARTORELL
Periodista y Escritor